

Literatura y creación de un imaginario humano común

Carolina Isaza Espinosa

Estudiante de Ciencia Política, Universidad de los Andes.

Richard Rorty se ha preocupado de manera especial por el tema de los llamados "Derechos Humanos". Su planteamiento al respecto es, en síntesis, que en vez de preocuparse por encontrar una justificación metafísica de los mismos, es necesario buscar medios prácticos para extender el respeto al otro más allá de las comunidades locales, extender el referente de identidad (**nosotros**) a un mayor número de **ellos**. Rorty propone, entonces, la educación de la sensibilidad hacia el otro, es decir la solidaridad, por medio de la literatura.

Intentaré explicar cómo se justifica Rorty, desde su rechazo a la concepción moderna de los **derechos humanos**, hasta las implicaciones que tiene el papel que le asigna a la literatura. Sugeriré que es posible encontrar similitudes entre este postulado y la teoría de Benedict Anderson acerca de la construcción de las naciones como comunidades imaginadas, la cual desarrollaré más adelante. Para terminar, procuraré señalar las posibles limitaciones del planteamiento de Rorty.

Desde Platón, existe una tradición filosófica que Rorty denomina realista, que se ha centrado en la búsqueda de la esencia de las cosas, y por lo tanto de la Verdad. Dentro de esta Verdad, habría también una esencia del ser humano, universal e inmutable. Partiendo de estos supuestos, los fundacionalistas como Kant, han planteado que el ser humano tiene una dignidad intrínseca que lo sitúa por encima de los seres no racionales. Esta dignidad se deriva de la libertad moral del individuo, entendida como la capacidad de utilizar la propia razón. Ya que el ser humano es **por naturaleza** racional, y que esto le confiere una dignidad especial, Kant concluye que se debe respetar a todos los miembros de la especie, y no utilizarlos tan sólo como un medio, sino como un fin en sí mismos. Con estos argumentos Kant deduce unos derechos del hombre, de carácter necesario, para proteger la dignidad humana. Ciertas conductas quedan suprimidas porque constituyen un atentado contra dicha dignidad, es decir, por un imperativo de tipo moral.

Esto es, a grandes rasgos, lo que Rorty ataca sobre la concepción generalizada hoy en día acerca de los **derechos humanos**. Sus razones, a mi modo de ver, tienen mucho peso. En primer lugar, Rorty se llama a sí mismo un pragmata por contraposición con los realistas.¹ Habiendo notado que las justificaciones metafísicas, las apelaciones de tipo moral o la invocación a algo común a toda la especie biológica, **no han bastado** para que los seres humanos se respeten unos a otros y se abstengan de la crueldad, Rorty concluye que ya no tiene sentido demorarse en discusiones metafísicas sobre el por qué de los **derechos humanos**, sino empezar a buscar un cómo, cómo extender la solidaridad entre un mayor número de individuos y así evitar que continúen practicando la crueldad entre sí.

Para entender la importancia de la solidaridad, es necesario entender por qué, según Rorty, se cometen violaciones a los "Derechos Humanos". En su opinión, las personas definen su identidad dentro de ciertos marcos bastante concretos, por referencia a características culturales, étnicas, sociales, o de género, pero usualmente no como "**humanos**". De hecho, parte de la identidad se construye por oposición a aquello que no se es y no se quiere ser, a otras personas que se consideran fundamentalmente distintas. Por esa razón, cuando un grupo ejerce la crueldad, la discriminación o la violencia sobre otro, en la mayoría de casos lo hace porque no lo

¹ Richard Rorty, *Consecuencias del pragmatismo*, Madrid, Técnos, 1996

considera semejante a sí, porque incluso no lo considera igualmente humano.

De esta manera, decirle a ese grupo que viola los **derechos humanos**, o ataca a "la humanidad" no le significa nada. El rechazo a la crueldad no puede ser situado en una naturaleza histórica que no tiene ninguna presencia en el "imaginario colectivo" de la mayoría de sociedades humanas. Al respecto, Rorty afirma que "Para el ironista liberal no hay respuesta alguna a la pregunta: '¿Por qué no ser cruel?', ni hay ningún apoyo teórico que no sea circular de la creencia de que la crueldad es horrible."² Su única justificación de la defensa de los llamados **derechos humanos**, es de carácter histórico; es importante respetarlos porque esta sociedad en este momento **lo considera importante** para perdurar.

Esto equivale a decir que no importa el por qué. Sería útil, en cambio, señalarle al grupo que mencionábamos las semejanzas **concretas** que tiene con el otro, y despertar su sensibilidad y solidaridad hacia el otro. Por eso Rorty plantea el cómo: por medio de una educación de la sensibilidad que parta de la descripción vivida de los demás, que resalte las similitudes con **nosotros** y que además nos muestre la capacidad que tenemos para ser crueles. En última instancia, el papel de esa descripción es despertar **simpatía**, entendida como la capacidad para ponerse en el lugar del otro e identificarse con él. Es aquí donde aparece la literatura³, como el medio más efectivo para lograr ese tipo de descripción y difundirlo masivamente.

La literatura, en efecto, ha sido exitosa hasta el momento en convencer a algunos grupos de seres humanos de que otros tienen en común con ellos la capacidad de sentir dolor, de ser humillados, y también de experimentar sentimientos gratos. Pero a la vez, ha sido exitosa en describir hasta que punto algunos seres humanos habían sido crueles con otros sin notarlo, sin sentir que podrían estar en el lugar de ellos. De esta manera, Rorty señala dos tipos de literatura: la que contribuye a la autonomía individual, y a la formación del propio carácter, que no nos ocupa ahora; y la literatura que fomenta la solidaridad. Dentro de esta última, señala también dos categorías: la que ayuda a ver los efectos de

2 R. Rorty, *Contingencia, Ironía y solidaridad*, Barcelona, Editorial Paidós, 1991, pág 17

3 Aunque la novela sea el género más indicado para despertar simpatía, cabré señalar que para Rorty: "La palabra «literatura» comprende ahora más o menos toda especie de libros que sea concebible tengan relevancia moral; que sea concebible, puedan modificar la percepción que se tiene de lo que es posible e importante." *Ibid.*, pág. 100.

las instituciones y de la sociedad en general sobre ciertas personas, y la que muestra los efectos de las actitudes individuales en otros. En esta categoría entra la descripción de los grupos humanos crueles o indiferentes ante otros, por ejemplo en *La Cabaña del tío Tom*, de Harriet B. Stowe. Se trataría de "[...] ayudarnos a observar los orígenes de la crueldad en nosotros mismos y, asimismo, a su verificación en áreas en que no la habíamos advertido."⁴

Es necesario aclarar que Rorty se opone a las distinciones entre la literatura según fines morales o estéticos. Aquí él no está planteando, como los socialistas, que debe haber una función social (compromiso) de la literatura, no sitúa el despertar simpatía como un fin que debe tener el escritor (que ni siquiera existe).⁵ Tan sólo plantea que, sea cual sea el objetivo del autor, uno puede dividir a posteriori los libros según las "categorías" ya mencionadas. Es decir, los libros sirven para este propósito con total independencia de la intención del autor. Sobre esto es muy clara la siguiente afirmación: "No hay una cosa tal como 'el escritor', ni hay razones para creer que todo el que escriba un libro deba tener las mismas metas o se le deba medir con los mismos patrones."⁶

Así, los defensores del arte por el arte no podrán oponerse a que el lector y el crítico le asignen un sentido social a la obra. Pero en donde habría que detenerse un momento, es en la manera en que la literatura es llamada aquí a crear simpatía. Si se dice que por medio de la descripción detallada del sufrimiento, pero también de las características del otro se puede lograr una identidad con él, lo que se propone en el fondo es que el otro deje de ser "otro" y se vuelva parte del nosotros. Esto es, que se amplíe el círculo de los que se consideran "igualmente dignos de respeto que yo", y de esta manera se reduzcan las prácticas de crueldad, segregación, etc. a las que nos referimos con "violaciones de derechos humanos". Lo que se propone, entonces, es ampliar nuestra **comunidad imaginada** tanto como sea posible.

La expresión **comunidad imaginada** es utilizada por Benedict Anderson para referirse a la formación de las naciones. En efecto, para este autor el proceso de creación de naciones es un proceso de identificación entre personas que hablan la misma lengua, viven en un determinado espacio y tienen ciertas prácticas y costumbres en común. El medio, para Anderson, por el cual esta comunidad imaginada se hace posible, a pesar de que dichas

4 *Ibid.*, pág. 113.

5 Afirmar que el autor "ha muerto" no es exclusivo ni original de Rorty, por ejemplo Foucault lo plantea con anterioridad.

6 *Ibid.*, pág. 163.

personas no se conozcan entre sí, es el "capitalismo impreso", es decir, la prensa y las novelas que empiezan a circular ampliamente a partir de la aparición de la imprenta y de múltiples lenguas distintas al latín en Europa.⁷ Ese capitalismo impreso logra dar una descripción de la vida de otras personas como el lector, que de esta manera se siente perteneciente a la nación. Esta idea de comunidad nacional imaginada creada por la literatura no difiere muchos del planteamiento de Rorty. La diferencia, por supuesto, es de alcance, ya que Rorty plantea que se amplíe esa misma comunidad más allá de las fronteras nacionales, culturales y de todo tipo. Pero visto históricamente, no sería descabellado plantear que, así como el capitalismo trajo como consecuencia la creación de naciones en determinado momento, las tendencias integracionistas actuales hagan surgir una comunidad global, en donde se comparta la "cultura de los derechos humanos" de que habla Rorty. No otra cosa plantean quienes hablan de la globalización como fenómeno cultural. Más aún, si la literatura logró en siglos pasados que se trascendieran las comunidades concretas hacia una nación abstracta, ¿por qué no habría de ayudar ahora a que se trascendieran otro tipo de comunidades excluyentes hacia una humanidad no menos, pero tampoco más abstracta?

Considero que de esa manera, el planteamiento de Anderson podría servir para sustentar el de Rorty. Pero esto no elimina las objeciones que se le pueden hacer a éste último. En primer lugar, es claro que la mencionada cultura de los derechos humanos, es una creación occidental, que tanto Kant como el mismo Rorty han defendido considerando posible la solidaridad entre todos los seres humanos. Pero, ¿es realmente posible en las sociedades no occidentales, o incluso deseable? Rorty al menos especifica que es necesario tener cierto grado de seguridad para poder experimentar simpatía por los demás, porque claramente sería suicida sentirse solidario con un enemigo que amenaza. Podría decirse entonces que la literatura es útil, pero no suficiente para extender

la solidaridad. Faltaría garantizar a todos los individuos unas condiciones seguras.

Pero además, habría que preguntarse si todas las culturas desean ser parte de una cultura de derechos humanos, si no puede ocurrir que vaya en contra de las tradiciones y creencias que determinan la identidad de algún grupo humano el realizar ciertas prácticas contrarias a la solidaridad rortyana. En ese caso, sería parte del respeto occidental hacia el otro tolerar que aquellas culturas continúen llevando a cabo esas prácticas. En ese caso, de hecho, cualquier intento por educar su sensibilidad constituiría una manipulación. Entonces habría ya dos obstáculos a la idea de una comunidad global basada en la solidaridad y la simpatía de todos: uno material y otro cultural, implicado en el planteamiento mismo de respeto al otro.

En mi opinión, la respuesta de Rorty a estas objeciones sería que él no pretende hacer totalmente universal la cultura de los derechos humanos, sino tan sólo extenderla hasta donde sea posible. No obstante era necesario señalar hasta dónde lo sería, para evitar malentendidos. El planteamiento de Rorty, en esencia, se ocupa más de desechar las discusiones bizantinas sobre la naturaleza humana y plantear caminos prácticos para lograr una mejor convivencia entre las personas de nuestra época, porque considera que una mejor convivencia es lo que esas personas quieren. Propone así un giro de la teoría a la narrativa, al igual que otros pensadores posmodernos como Lyotard. Y sitúa a la literatura, dentro de las narrativas posibles, como el mejor camino para extender la solidaridad, la simpatía y por ende los derechos humanos a un mayor número de personas. Rechazando la crueldad, señala una manera de combatirla, que a mi modo de ver es en efecto útil, porque tal como él afirma, las historias sentimentales y las novelas que nos muestran nuestra propia crueldad han hecho más por las condiciones de los esclavos, negros, mujeres, judíos y todo tipo de grupos discriminados que los Fundamentos de la metafísica de las costumbres de Kant.⁸

⁷ Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

⁸ R. Rorty, "Derechos humanos, racionalidad y sentimentalismo", en *Praxis Filosófica*, No. 5, 1995.